

VOLUNTARIADO BURKINA FASO (OUAGADOUGOU)
ORFANATO HOME KISITO AGOSTO'17

Yo alguna vez me había planteado hacer un voluntariado pero la verdad que nunca había mirado nada y, en ese momento, no estaba en mis planes. Un día me llega un WhatsApp de mi cuñado Albert con un enlace de la página web de CCONG Ayuda al Desarrollo, en concreto del orfanato Home Kisito que pone: "toma Ursi (que así me llama él) esto es para ti, yo te veo allí". En ese mismo momento supe que tenía que ir, fue como una señal, no sé cómo explicarlo pero algo en mi interior me dijo que ni me lo pensara. Y así fue, miré un poco en la página web, leí algunas memorias y ese mismo día le escribí un mail a Rafael. Enseguida me contestó y a los dos días estábamos hablando y yo comprándome el billete para ese verano. Ha sido la mejor decisión que he tomado en mi vida.

Tuve un inicio de viaje increíble, desde el minuto uno todo fue siempre a mejor. Hice escala en Túnez y tenía muchas, muchas horas de escala, en concreto 21 horas, las cuales las iba a pasar en el aeropuerto porque no miré nada allí y tampoco tenía la moneda cambiada. Yo como soy muy optimista, me vine arriba y pensaba que me dejarían entrar a las salas de espera donde se embarca en el avión, podría pasear, leer, escribir en mi diario, dormir en las sillas cómodas, pero cuando llegué me dijeron que tenía que esperar en una sala que hay como de transbordo. Una sala nada cómoda la verdad pero bueno, allí me senté con mi mochila dispuesta a ser positiva y pensando que se pasaría rápido, pero en el fondo sabía que no iba a ser así. A los diez minutos, la azafata de Tunisair que me había atendido, la cual se había quedado blanca cuando le dije que me quedaba allí todas esas horas, vino y me dijo que la compañía Tunisair me ofrecía un hotel en Túnez, los taxis y las comidas hasta que saliera mi vuelo, todo gratis. Fue como si se me abriera el cielo, y no le di un abrazo porque... bueno la verdad que no sé por qué. Ha sido mi ángel en Túnez y aunque le dije mil veces gracias, quería también dejarlo por escrito para que, de alguna manera quede reflejado mi agradecimiento. Me llevaron en taxi al hotel, cené, dormí, al día siguiente pude ir a visitar Túnez y después de comer a seguir con mi viaje, todos fueros muy amables, me encantó la ciudad y la gente, muchas gracias de corazón. Todo esto lo explico porque pienso que en todos los lugares del mundo hay gente buena y que ayuda a otra sin conocerla, sin esperar nada a cambio, y sientes que cuando haces algo de corazón la vida te recompensa y te brinda regalos como este.

En el aeropuerto de Túnez me encontré con Miquel, otro voluntario que iba a la asociación Reveillez y llegamos juntos a Ouagadougou. Allí nos esperaba Germán, un voluntario que llevaba allí unas semanas, con el presidente de la asociación, Ousseni, hombre increíble el cual, yo no lo sabía, pero se iba a convertir en un gran amigo. Él me ayudó mucho durante todo el tiempo que estuve allí, se preocupaba mucho de todos nosotros, que estuviéramos bien y cualquier cosa que necesitáramos siempre podíamos contar con él. Persona maravillosa, amable, inteligente y solidaria, gran Burkinabé. Muchas gracias por todo Ousseni. "Baraka"



Del aeropuerto me llevaron al albergue Les Lauriers, donde yo me hospedaba, aunque Germán ya me había casi convencido de que me fuese a dormir con ellos a la asociación y la verdad que le estoy muy agradecida por todo lo que me ayudó a mi llegada y sobre todo por convencerme para que fuese allí con ellos, el albergue estaba muy bien pero en Reveillez he estado muy feliz, con la gente de la asociación y del barrio. Nunca podré expresar con palabras lo bien que he estado y lo agradecida que estoy por su amabilidad, su alegría y su manera de acogerme.

Al día siguiente vino a buscarme el taxi al albergue y me llevó a la asociación, era viernes y dijimos que ese día podríamos quedarnos en la asociación por la mañana que venía la fisioterapeuta a tratar a los peques, y luego ir todos a visitar Home Kisito, donde yo ya empezaría el Lunes. Y así lo hicimos, fue un primer día fantástico. En la asociación conociendo a los que serían mi familia durante tres semanas y jugando con los peques que venían con sus familias. Además Miquel sacó globos que tenía y empezó a hacer figuras con ellos, evidentemente en un minuto estaba la asociación y la calle llena de niños y niñas, y algunos no tan niños, para conseguir su globo, fue genial ver sus caras de felicidad.



Después de comer fuimos a visitar a los peques de Home Kisito. Cuando llegamos fuimos primero a ver a los bebés más pequeños, súper bonitos, ahí tumbados en las hamacas y en los colchones, para derretirse. Pero el impacto fue con los grandes, la verdad es que trabajo en una escuela infantil y estoy acostumbrada que los peques se me tiren encima, pero lo que no he visto nunca es que lo hagan con gente absolutamente desconocida, en cuanto nos vieron todos corrieron hacia nosotros con sus bracitos arriba para que los cogiéramos y abrazáramos, con esas miradas de por favor quíereme y esos abrazos tiernos que no se olvidan.

Pasamos un fin de semana fantástico, conociendo el barrio y a sus gentes, su cultura, su comida y su música. En un restaurante cerca de la asociación hay música africana en directo los fines de semana, los pasamos genial, fuimos con algunos de los amigos del barrio, Lynda, Yago y Martial, un chaval adorable de la asociación, que se quedó sordo por una meningitis cuando era pequeño pero siente los sonidos muy fuertes y las vibraciones de la música, le encanta la música. Me sorprendió porque es el que mejor bailaba y el que más lo disfrutaba de todos los que estábamos allí. Lo adoro, allí le pagué unas pruebas de audición y ahora estoy mirando de ayudarle a conseguir unos aparatos para poder escuchar, lo conseguiremos.



Aunque la verdad, lo que más me gustó del fin de semana fue el sábado por la mañana. Fuimos al estadio donde estaba Ousseni con amigos para entrenar y jugar un partido de básquet. Fue súper divertido, aunque muy cansado y difícil controlar la silla, el balón, no caerte cuando tiras a canasta con fuerza, llegar de un lado del campo al otro, porque cuando llegas ellos ya casi están al otro lado. Pero fue genial, muy divertido, y ellos, aunque yo era muy, muy mala, me la pasaban siempre y me incluían mucho en el juego.



El lunes ya fui a Home Kisto, yo pensaba que estaría todo el día pero me dijeron que solo por la mañana hasta que los peques se van a dormir la siesta. Al principio pensé que jolín, yo quería ir todo el día pero luego la verdad que ir por la mañana me permitía luego también estar con la gente y los peques de la asociación. Así que lo disfruté mucho tal y como fue. Entre Germán, Miquel y yo compramos una bicicleta que yo usaría para ir a Home Kisito y luego la dejaríamos allí para otros voluntario, aunque tengo que decir que la circulación es un caos y que hay que tener muy controlada la bici y tener mil ojos, si no es mejor ir y volver en taxi. Pero yo fui encantada con la "veló" (bicicleta en francés), disfrutaba mucho del trayecto de ida y vuelta al orfanato. Además la gente se sorprendía mucho de ver una "nassara" (blanca en Mooré, su idioma) en bicicleta y todo el mundo me saludaba y me preguntaba cosas en los semáforos, y eso que hay pocos.



Llegó el lunes y me levanté muy contenta, era mi primer día en el orfanato y tenía muchas ganas. Tengo que decir que aunque Ousseni me había enseñado el camino para llegar y llevaba el gps, aún así me perdí y llegué tarde, cosas que pasan, me lo tomé con calma.

Voy a explicar un poco lo que era mi día a día. Yo estuve con los medianos que tienen más o menos de 7 meses a 2 año. Llegaba allí a las 7:15 y estaban los peques desayunando. Cuando acababan cogía a los que todavía no caminan y los otros nos seguían hasta el cambiador. Allí les quitábamos la ropa a todos y los sentábamos en los orinales para que intentaran hacer pipí o caca. Esto me sorprendió mucho porque aquí tan pequeños no se suele hacer el control de esfínter pero allí, imagino, que como los pañales son de tela y los han de lavar intentan espabilar a los niños desde más pequeñitos. La verdad que había cosas que me hubiese gustado preguntar pero al no saber francés era un poco difícil. Aún así tengo que decir que no saber el idioma no es ningún impedimento para poder ir, con la gente te acabas entendiendo aunque sea con gestos, y con los peques con solo mirarlos ya sabes lo que quieren. Además les

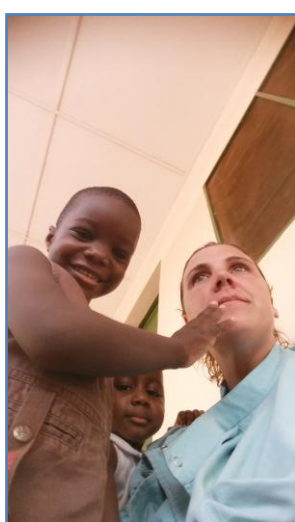
acababa hablando en catalán y había cosas que las entendían. Eso sí, a mi me hubiese gustado aprender un poco porque como me gusta tanto hablar, preguntar cosas del país, de la cultura, hablar yo de la nuestra, lo eché un poco en falta, es más, me he apuntado a francés para la próxima ;).

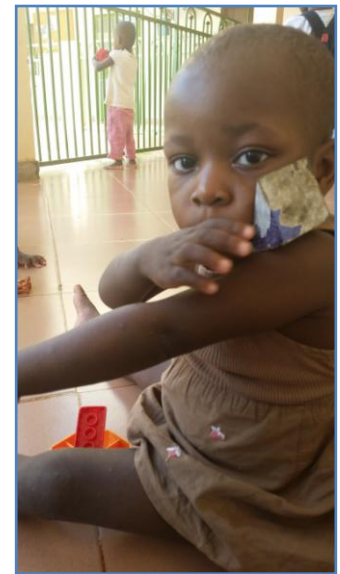
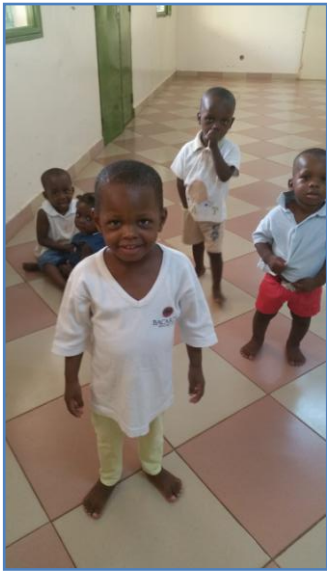
Bueno sigo con el día a día que me enrolló. Después cuando están todos un rato sentados en el orinal empezábamos a bañarlos, una les lavaba, otra les secaba y les ponía crema y yo les vestía, más o menos todos los días fue así. Luego salíamos fuera a jugar un rato con algunos juguetes que les dejaban por el suelo las cuidadoras y allí estábamos una horita y media o dos jugando. Sobre las 10:30 entrábamos al comedor donde los preparábamos con los baberos para comer, los más grandes ayudaban a poner las sillas y los platos en las mesas, más grandes me refiero a tres o cuatro peques que tienen unos 4 años. Mientras algunas cuidadoras recogían y limpiaban otras íbamos al cambiador a ponerlos en el orinal otro rato y cambiarles el pañal o ponérselo a quien, aunque no llevaran durante el día, para dormir sí. Una vez puestos a dormir yo ya me iba de vuelta a la asociación.



Estas fotos son de un día llevé globos que me dio el Miquel y se volvieron locos, les gustó mucho y estuvieron súper felices, hasta que se les iban explotando claro. Hubo alguna peleilla pero bueno enseguida jugaban con otra cosa. Voy a decir también que, no sé si fue porque pregunte unas cuestiones sobre adopciones o qué, pero no me dejaron hacer fotos, todas las que tengo son sin que me vieran y de escondidas.

Este fue mi día a día durante las semanas que fui a Kisito. Se me hizo muy corto, me hubiese quedado mucho más, tengo la sensación de que a la que me adapté un poco ya me tuve que volver a Barcelona. Estuve encantada con todos, niños, niñas y cuidadoras, lo disfruté muchísimo y me enamoré de todos ellos, los besé y los abracé cada día y a cada momento que podía. Y claro, al final también estas más o vienen más a jugar contigo unos que otros.





En este punto quiero decir que, aunque yo siempre me quedo con lo positivo, lo bueno, lo que me han aportado y me han llenado el corazón, lo que yo he podido aportarles en todo este tiempo a los peques y adultos con quienes he compartido esta experiencia, también hay partes, sensaciones y vivencias muy duras y difíciles de asimilar.

La sensación en general es de volver 50 años atrás aquí en España, yo no lo viví pero por lo que me explica mi padre debía ser más o menos así. La gente no tiene mucho, viven al día con su trabajo, hay mucha pobreza y suciedad, los niños juegan por las calles todo el día (para que no molesten demasiado a los adultos). En el orfanato no hay mucha cosa, están bien cuidados respecto a las necesidades básicas pero no les dan mucho cariño, no les tratan del todo bien, sobre todo a los que son más grandes y otras cosas que hacen que te plantees muchas cosas. Yo lo que hice es intentar no juzgar, pensar que si yo hubiese nacido en ese país puede ser que fuese igual, y que lo único que podía hacer yo es ser como soy y hacer las cosas como yo pienso que se han de hacer, dando amor a pequeños y mayores. Son culturas diferentes y vivencias diferentes desde que naces, ni mejores ni peores, aunque no compartas muchos pensamientos y formas de hacer. Aún así en muchos casos la sensación es de que son mucho más felices que nosotros y viven mucho más relajados, no necesitan grandes cosas, ni tener mucho dinero, ni hacer muchos viajes, ni tener la mejor casa, el mejor coche o el mejor móvil para disfrutar de vivir cada día, porque mañana nunca se sabe lo que puede pasar, porque ese es el verdadero regalo y el verdadero valor, vivir y ser feliz a cada momento.

La verdad que podría explicar muchas más cosas, vivencias, sensaciones y pensamientos pero creo que hay cosas que mejor no explicar, esto hay que vivirlo y disfrutarlo. He crecido mucho y he aprendido mucho en este viaje y pienso que realmente son ellos los que han hecho el voluntariado conmigo. Muchas gracias a todas las personas que han hecho posible este viaje y a todas las personas que se han cruzado en mi camino.

Muchas gracias. Moltes gràcies. Merci Beaucoup. Baraka Wusgo